

## Resistencia y agonía

Para quienes juzgan a la ligera la reciente historia de nuestro teatro independiente, Edicions 62, de Barcelona, acaba de publicar un texto de patético interés. Esto, dicho sea en favor de su valor testimonial, y sin negar con ello su calidad dramática. Se trata de "Memoria general d'activitats", creación colectiva, que resume parte sustancial de la experiencia de El Rogle, uno de los mejores grupos con que contó el teatro valenciano. El texto —de sus intérpretes, Claudi Arenas, Dora y Marilena Casanovas, Alfred Mayordomo, Mercé Trull y Rodolf Sirera, con dramaturgia de este último— nos sitúa ante un grupo de actores en el prólogo de una hipotética representación. A los datos estrictamente realistas se suman otros imaginarios, oníricos, y no por ello menos reveladores. Los autores han imaginado que se trataba de una compañía belga, dispuesta a defender el flamenco de la influencia francófona; alegoría elemental que permite referirse, con ese distanciamiento que recomendó Brecht e impuso tantas veces la censura española, a los problemas de un grupo que trabajó en lengua valenciana.

Naturalmente, este es sólo uno de los trazos del drama, armónicamente ligado a ese núcleo de agonías y frustraciones que constituye su conflicto. El debate sobre la función política del grupo —en el marco preciso de la realidad valenciana—, su tipo de relación con la acción de los partidos clandestinos, las esperanzas y las frustraciones individuales, cuanto pudiera haber de heroísmo y de ingenuidad en cada actor, andan mezclados en la descripción, desde

dentro, de un mundo cercado, a la vez, por la represión oficial —documentos, permisos, amenazas—, la disciplina familiar —"hija mía, todo menos actriz, pues ya se sabe en qué se acaba"—, las duras condiciones de trabajo y la indiferencia de ese sector social a cuyo servicio los miembros del grupo han puesto las mejores horas de su vida. La consecuencia —y ese es el objetivo dramático primordial de la obra que nos ocupa— es una especie de interrogación permanente sobre la utilidad del trabajo, el sentimiento de que el sistema de valores dominantes —a través de sus distintas fuerzas y estamentos, teñidas incluso a veces de "oposición"— ha colocado al grupo en el recipiente cristalino de un entomólogo, como si se tratara de curiosos insectos, muertos y listos para la clasificación cultural. La percepción instintiva de ese cristal, de ese muro que dificulta —por no decir que impide radicalmente— la inserción del grupo en la dinámica social, sería el sentimiento dramático principal, lo que concretaría el conflicto entre el hombre-actor y unas formas socioculturales contra las que se rebela.

En estas mismas páginas, a raíz de su estreno en el Festival de Sitges y en el Saló Diana, de Barcelona, hemos hablado del "Plany per la mort d'Enric Ribera", de Rodolf Sirera. De algún modo, esta "Memoria general d'activitats" es su complemento, o viceversa. Ahí está expresada —como no lo ha hecho el teatro en lengua castellana— la impotencia, la asfixia, y, al mismo tiempo, la voluntad de no dejarse disolver, de un sector ejemplar de intelectuales y gentes de teatro.

Josep Lluís Sirera —hermano de Rodolf y también excelente escritor— resume en el prólogo la pequeña historia de El Rogle,

clarificando aún más —en su sentido existencial y político— el drama. Sin embargo, una pequeña nota epilógica es la que, teniendo en cuenta la calidad y el tema de la obra, presta a ésta su dimensión más dura y exacta: "Memoria general d'activitats" fue estrenada, en el teatro de la Sociedad Coral el Micalet, de Valencia, la noche del 10 de diciembre de 1976, en interpretación, montaje y dirección del grupo El Rogle, de Valencia. Las representaciones hubieron de suspenderse a los ocho días por falta de asistencia de público.

Sin duda, es cierto que en algunos grupos independientes ha prevalecido el espíritu de aventura vital, de simple rebeldía, o de lo que algunos han llamado la "mística de la camioneta". Pero tales calificaciones, en el caso de los grupos más rigurosos, resultan entre injustas e irresponsables. De los años de trabajo, de esfuerzo, de generosidad, de incompreensión —y aun de la dolorosa conciencia de los límites estéticos, nacidos en gran parte de las adversas circunstancias— pasados por nuestros mejores grupos, apenas beneficiados hoy, frente a lo que hubiera sido justo, por la nueva democracia, da fe, en forma de obra teatral, este texto de El Rogle. ■ JOSE MONLEON.

## CINE

### "Las mil y una noches"

Última de las obras calificadas por Pier Paolo Pasolini como "trilogía de la vida", y su-

perior, a mi juicio, a las dos anteriores: "El Decamerón" y "Los cuentos de Canterbury". Superior, porque en esta película, rodada en 1974 (1), Pasolini consigue ofrecer, con mucha mayor limpieza, con mayor frescura y con mayor imaginación aún, si cabe, lo esencial de su discutido proyecto: recapitular sobre el sentido del sexo en el mundo antiguo, donde no se planteaban ni su represión ni su consiguiente comercialización. Volver a los orígenes, desnudarse de prejuicios y reconsiderar el cuerpo como una fuente de vida y de placer, eran los objetivos precisos, nobles e inteligentes de un director de cine que pasó su vida —desdichadamente truncada— al servicio de una lucha difícil: ir más allá y por caminos que los demás rechazaban. Cuando parecía lógico que en los combates políticos sólo se estudiaran las relaciones económicas entre las clases dominantes y las dominadas, Pasolini, siguiendo precisamente ese combate, pero ante la incompreensión de gran parte de los militantes de izquierda, se orientaba hacia otros aspectos que, en su opinión, no eran menos importantes, sino, por el contrario, causa de muchos de los efectos que ahora se estudian como motores originales. La represión del sexo, y su desarrollo limitado por conceptos burgueses y reaccionarios, permite, conduce y determina en gran parte la situación de esa otra lucha económica. Empezar por liberar el propio cuerpo es una forma eficaz y tajante de conducir la lucha siguiente por liberar y dominar los medios de producción. Discusión que se alargó durante demasiado tiempo y que sólo ahora comienza a entenderse mínimamente, cuando la obra de Pasolini ha quedado interrumpida y puede considerarse ya como algo fríamente analizable. Pero habría que continuar su trabajo, y no precisamente por los caminos de las imitaciones porno con que se ha manchado y boicoteado el trabajo esencial de Pasolini. Muchos decamerones han surgido después del suyo, muchas mil y unas noches y muchos canterburys. Pero todos ellos han pretendido justamente lo que Pasolini combatía: la comercialización de la represión sexual.

Porque si sus películas están impregnadas de una belleza

(1) Su título original es "Las flores de las mil y una noches", y no "Arabian nights", como nos dice la publicidad española.



extraordinaria, no es sólo porque los magníficos decorados naturales, el color o la planificación están seleccionados y cuidados con una exquisitez genial, sino porque el espectáculo mismo de los actores desnudos, de sus relaciones sexuales y su comportamiento general, ofrecen una perspectiva inédita: ofrecen la alegría y la naturalidad de esos movimientos libres que Pasolini añoraba como una de las formas básicas de liberación para el injusto mundo contemporáneo.

No es necesario plantearse "Las mil y una noches" como una película espectáculo ni como una obra cerrada. Pueden verse fragmentos, pueden entresacarse secuencias y aislarlas del conjunto. Cualquiera de ellas ofrece ese mismo resultado admirable. Sólo Pasolini consiguió lo que algunos otros pretendían, porque sólo Pasolini había sabido mirar con ojos puros y con una férreamente honesta curiosidad etnológica lo que otros contemplaban aún con la miseria de sus propias represiones. No le importaba, por tanto, que la sucesión de secuencias sueltas con que organizaba su película correspondiera a un engranaje dramático determinado. El espectáculo estaba —y sigue estando— en el tratamiento de las imágenes, en la provocación de las imágenes (porque hay algo aún más admirable en Pasolini, y es cómo lo graba que los improvisados actores de sus películas ofrecieran esa frescura y esa libertad); nunca en lo que muchos espectadores españoles pretenden hoy y por lo que estúpidamente protestan durante las proyecciones: no puede decirse que "Las

mil y una noches" ha quedado superada por otras películas eróticas. Nunca fue una película erótica y ahí está su desafío. ■ DIEGO GALAN.

### "El harem"

Película realizada en 1967 y que se coloca en la filmografía de Marco Ferreri inmediatamente antes de "Dillinger é

morto", "Il seme del uomo", "L'udienza", "Liza" y "La grande bouffe", y en la que se continúa un viejo discurso del autor para abrirle unas puertas que en "La grande bouffe" adquirirá ya características de obra maestra: la imposibilidad de unas relaciones "naturales" entre el hombre y la mujer a causa de los prejuicios, las represiones y, en definitiva, la cultura imperante en una socie-

dad organizada en roles precisos e intraspasables, y la imposibilidad igualmente insuperable de una vida lógica en un mundo que ha decidido que la estupidez es la mejor forma de supervivencia.

Ferreri desprecia cuanto contempla con la lucidez de quien no ha olvidado todavía las claves de lo inmediato, del instinto. Si en "La grande bouffe", los cuatro hombres reunidos en

## ADIOS A LAS LETRAS

### La señora nostalgia

*La señora nostalgia existe, va con sus moños por ahí, se pasea solitaria, como si fuera gallega. De pronto se tuerce un brazo, se rompe la muñeca, se disloca el tobillo. Vive pendiente de sus achaques la nostalgia.*

*En España, los nostálgicos más preclaros viven ahora del futuro. No hay mejor nostalgia que la nostalgia del futuro, porque no compromete a nada y vive siempre, perenne en los deseos de esos nostálgicos peculiares.*

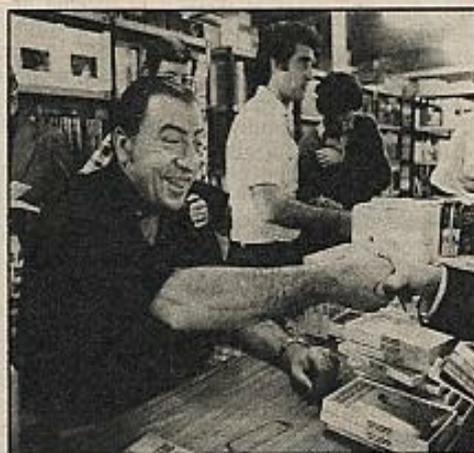
*Entre los nostálgicos del futuro que más dinero le han sacado al pasado hay dos escritores, uno hotelero, Angel Palomino, y otro futbolístico, Fernando Vizcaino Casas.*

*Este último ha batido records de venta y de pesadez. El primero ha batido records de pesadez, de venta y de trajes de gala, que en los mejores tiempos de la antigua sociedad dictatorial, muchos tuvo que gastar para recibir, entre elegante y bajito, a los huéspedes que le visitaban en los hoteles malagueños.*

*Lo tenía hecho todo Angel Palomino, porque, al ser responsable hotelero, tenía las vidas en flor de las turistas para conocer las historias que pasaban por la recepción y las habitaciones de su casa múltiple y playera. Un hotel es un fruto de riqueza inimaginable para un novelista. Angel Palomino no ha desaprovechado su hotel.*

*Fernando Vizcaino Casas lo tenía más difícil y ha llegado más lejos sólo imaginándose el futuro. El hombre se arrellana en los butacones de la fama y piensa, como piensa uno cuando se acuerda de las historias de los héroes infantiles: "¿Y qué haría Franco el 20 de noviembre de 1978, si resucita?". La imaginación es la loca de Vizcaino Casas. A partir de esa pregunta irrenunciable, el hombre montó una fábula que da pavor. Los españoles, que han vivido cuarenta años de pavor, no escarmientan, y acuden en manadas, en fila, sin empujarse pero serios como un muchacho ultra en un mitin de Blas Piñar, a comprar el resultado de la inventiva futurista del creador de tal novela de ciencia-ficción.*

*Los ingleses, que ven las cosas con la ironía que les da haber alimentado, colocado, rellenado de paja y derrocado a tanto dictador viejo y contemporáneo, han visto en la novela*



Fernando Vizcaino Casas.

de Vizcaino Casas un buen ejemplo de lo que pasa en España. "Los españoles —reflexionaba un periodista inglés— se pasaron cuatro décadas esperando que Franco abandonara el poder, la silla gestatoria, el coche de caballos, el palacio y la pistola. Y cuarenta años después, cuando ese deseo se ve consumado, vuelven a añorarlo, o al menos eso es lo que se deduce de las ventas que está obteniendo un libro en el que se resucita simbólicamente al pasado dictador".

Otro periodista inglés, John Hooper, del Guardian, diario de centro-izquierda, resumió de otro modo la temática del libro: "La mayor parte de los rasgos de humor que hay en este libro son predecibles. En la nueva era (tras la resurrección de Franco), los comunistas usan pijamas de seda; las feministas se peinan cuidadosamente antes de que las fotografíen y se enfurecen cuando los hombres no les ceden el asiento en el autobús". La trasposición de la historia, lo que el señor Vizcaino quiere poner en práctica, es un ejercicio apasionado e inútil de nostalgia del futuro: lo que debe ocurrir por lo que en realidad ocurre. Menos mal que la literatura no tiene ningún poder para resucitar a los muertos ni para variar la Historia. Este sería un país más desgraciado aún si los best-sellers fueran el fiel reflejo de lo que va queriendo la gente solitaria a la que ni siquiera le ha quedado tiempo para tener nostalgia de mañana. ■ SILVESTRE CODAC.

"Las mil y una noches", de Pasolini.

